

Documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros (1969)

Las tareas actuales de la lucha antiimperialista y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y demás fuerzas antiimperialistas.

Aprobado por la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en Moscú, el 17 de junio de 1969.

La Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros reunidos en Moscú se ha celebrado en un momento muy importante del desarrollo mundial. Poderosos procesos revolucionarios tienen lugar en el mundo. En la lucha contra el imperialismo convergen las tres grandes fuerzas de nuestra época: el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional. La presente etapa se caracteriza por un aumento de las posibilidades para un nuevo avance de las fuerzas revolucionarias y progresistas. Al mismo tiempo, se agravan los peligros que crean el imperialismo y su política agresiva. El imperialismo, cuya crisis general se profundiza, sigue oprimiendo a muchos pueblos y representa una amenaza permanente para la paz y el progreso social.

La situación actual exige la unidad de acción de los comunistas, de todas las fuerzas antiimperialistas, para desplegar, utilizando al máximo las nuevas posibilidades, una ofensiva más amplia contra el imperialismo, contra las fuerzas de la reacción y de la guerra.

La Conferencia ha discutido las tareas actuales de la lucha contra el imperialismo y los problemas de la unidad de acción de los comunistas y de todas las fuerzas antiimperialistas. La discusión, en un ambiente de democracia, igualdad e internacionalismo, ha permitido a los participantes en la Conferencia llegar a conclusiones comunes respecto a la situación internacional y las tareas que de ella se derivan. La humanidad ha entrado, en el último tercio de nuestro siglo, en una situación en la que se agudiza la confrontación histórica entre las fuerzas del progreso y las de la reacción, entre las fuerzas del socialismo y las del imperialismo. Este combate tiene por escenario el mundo entero y las esferas principales de la vida social: la economía, la política, la ideología y la cultura.

El movimiento revolucionario mundial prosigue su avance pese a las dificultades y los reveses sufridos por algunos de sus destacamentos. Los contraataques del imperialismo no han podido cambiar a su favor la correlación general de fuerzas. Gracias al creciente poderío económico, político y militar y a la política exterior de paz de la Unión Soviética y otros Estados socialistas, a las acciones del proletariado internacional y de todos los combatientes contra el imperialismo y por la liberación nacional, así como a la amplitud del movimiento en defensa de la paz, se ha logrado impedir el estallido de una nueva guerra mundial. El socialismo, que ha triunfado en un tercio del globo, ha obtenido nuevos éxitos en el combate por las mentes y los corazones en el mundo entero. Los acontecimientos del último decenio han confirmado la justeza de la apreciación marxista-leninista acerca del carácter, el contenido y las tendencias esenciales de nuestra época, época de transición del capitalismo al socialismo.

En la actualidad existen posibilidades reales para resolver los problemas básicos de nuestro tiempo en aras de la paz, la democracia y el socialismo y de asestar nuevos golpes al imperialismo. Al mismo tiempo, aunque el imperialismo no se ha fortalecido

como sistema mundial, sigue siendo un enemigo serio y peligroso. La agresividad de los Estados Unidos, la principal potencia imperialista, ha aumentado.

La agresiva política del imperialismo obedece al afán de debilitar por todos los medios las posiciones del socialismo, paralizar el movimiento de liberación nacional de los pueblos, obstaculizar la lucha de los trabajadores en los países capitalistas y frenar el irreversible proceso de decadencia del capitalismo.

Se ahonda, a escala mundial, la contradicción cardinal entre el imperialismo y el socialismo. En momentos de agudización de la lucha entre los dos sistemas mundiales, las potencias capitalistas, a pesar de las crecientes contradicciones que las dividen, tratan de aunar sus esfuerzos para conservar y reforzar su régimen de explotación y opresión y recuperar las posiciones perdidas. El imperialismo norteamericano procura mantener sometidos a su influencia a los demás Estados capitalistas y aplicar con ellos una política común en las principales esferas de la lucha de clases. Como antes, el filo de la estrategia agresiva del imperialismo apunta ante todo contra los Estados socialistas. El imperialismo no renuncia a la lucha armada directa contra el socialismo. Intensifica sin cesar la carrera armamentista, trata de reanimar los bloques militares creados para agredir a la Unión Soviética y a otros países socialistas, encona la lucha ideológica contra ellos y se esfuerza por frenar su desarrollo económico. Vulnerando las libertades y los derechos democráticos, el imperialismo utiliza contra el movimiento obrero la violencia abierta, métodos brutales de persecución policíaca y la legislación anti obrera. Recurre también a la demagogia y al reformismo burgués, a la ideología y la política oportunista. Busca sin cesar nuevos métodos para descomponer el movimiento obrero desde dentro e "integrarlo" en el sistema capitalista. En la lucha contra el movimiento de liberación nacional, el imperialismo unas veces defiende obstinadamente los restos del colonialismo y otras trata de impedir, con métodos neocolonialistas, el progreso económico y social de Estados en vías de desarrollo, de los países que han conquistado la soberanía nacional. Para ello apoya a los círculos reaccionarios, frena la liquidación de las estructuras sociales retrógradas e intenta obstaculizar el avance hacia el socialismo o la marcha por una vía no capitalista, progresista, que abra la perspectiva del socialismo. Los imperialistas imponen a estos Estados acuerdos económicos y pactos políticos y militares que menoscaban su soberanía; los explotan mediante la inversión de capitales, el comercio no equivalente, las manipulaciones con los precios y la cotización de la moneda, los empréstitos, las distintas formas de la pretendida "ayuda" y la presión de las organizaciones financieras internacionales.

Se ahonda el foso entre los Estados capitalistas altamente desarrollados y la mayoría de otros países del mundo capitalista, en una serie de los cuales el hambre es un grave problema. El imperialismo provoca disensiones en el interior de los países en vías de desarrollo y siembra la división entre ellos atizando el nacionalismo reaccionario. Valiéndose del anticomunismo, intenta desunir a los revolucionarios y aislarlos de sus mejores amigos: los Estados socialistas y el movimiento obrero revolucionario de los países capitalistas.

Valiéndose de los bloques político-militares, las bases en territorios ajenos, la presión económica y el bloqueo comercial, el imperialismo mantiene la tirantez en diversas zonas del mundo. Presta ayuda financiera y política a organizaciones reaccionarias e intensifica la presión política. El imperialismo pone en juego todos los medios: intervenciones militares, brutales represiones —especialmente en los países donde la lucha cobra formas más agudas y donde las fuerzas revolucionarias se baten con las armas en la mano—, complots contrarrevolucionarios, golpes reaccionarios y fascistas, provocaciones y chantajes.

Ante el fortalecimiento de las posiciones internacionales del socialismo, el imperialismo procura debilitar la unidad del sistema socialista mundial. Aprovecha las divergencias existentes en el seno del movimiento revolucionario internacional para tratar de dividirlo. Pone su aparato ideológico, incluidos a los medios de información masiva, al servicio del anticomunismo, de la lucha contra el socialismo, contra todas las fuerzas progresistas. Durante los últimos años, el imperialismo ha provocado más de una vez agudas crisis internacionales que colocaron a la humanidad al borde de una conflagración termonuclear. Sin embargo, dada la correlación internacional de fuerzas, el potencial nuclear de la Unión Soviética y las previsibles consecuencias de una guerra nuclear de la Unión Soviética y las previsibles consecuencias de una guerra nuclear con cohetes, al imperialismo norteamericano le es cada día más difícil y peligroso cifrar sus esperanzas en el desencadenamiento de una nueva contienda mundial. En estas condiciones, los círculos gobernantes norteamericanos, sin renunciar a los preparativos de esta contienda, juegan la carta de las guerras locales.

No obstante, cada día es más evidente la contradicción entre la política "desde posiciones de fuerza" del imperialismo y sus posibilidades reales. El imperialismo es impotente para recuperar su pérdida iniciativa histórica e invertir el signo del desarrollo del mundo contemporáneo. La dirección principal de la evolución de la humanidad la determinan hoy el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias.

La guerra de Vietnam es la prueba más concluyente de la contradicción entre los planes agresivos del imperialismo y su capacidad de realizarlos. Es un hecho de alcance histórico que el imperialismo más poderoso, el norteamericano, está sufriendo una derrota en Vietnam.

La intervención armada en Vietnam ocupa un lugar especial en los planes políticos y militares del imperialismo norteamericano. El agresor se proponía aplastar una de las avanzadas del socialismo en Asia, cerrar a los pueblos del Sudeste de Asia el camino de la libertad y el progreso, asestar un golpe al movimiento de liberación nacional y poner a prueba la firmeza de la solidaridad proletaria de los países socialistas y de los trabajadores del mundo entero.

Pese al empleo de inmensos medios de combate, el imperialismo norteamericano se ha visto obligado al cese incondicional de los bombardeos de la RDV y a aceptar que sus representantes se sienten a la mesa de las negociaciones con los de la República Democrática de Vietnam y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Las causas de esta derrota residen en el heroísmo sin par del pueblo vietnamita, en la sagacidad política de la República Democrática de Vietnam y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, en la ayuda de toda índole que el pueblo vietnamita recibe de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética, y en las combativas manifestaciones de solidaridad internacionalista, que se extienden por todo el mundo, incluidos los propios Estados Unidos. La criminal intervención en Vietnam ha conducido a un considerable aislamiento moral y político de los Estados Unidos, ha levantado contra el imperialismo a masas populares cada vez más amplias, a nuevos sectores sociales y fuerzas políticas; ha acelerado la incorporación de millones de jóvenes de muchos países a la lucha antiimperialista; ha agudizado las contradicciones que ya existían entre las potencias imperialistas y ha hecho surgir otras. Los éxitos del heroico pueblo vietnamita muestran convincentemente cómo, en nuestros días, los pueblos que defienden resueltamente, por todos los medios, su independencia, soberanía y libertad, y cuentan con un amplio apoyo internacional, tienen cada vez más posibilidades de derrotar a los agresores imperialistas.

En el Oriente Medio, la agresión de los invasores israelíes contra la República Árabe Unida, Siria y Jordania originó una grave crisis internacional. Con esta agresión, el

imperialismo, y ante todo los imperialistas norteamericanos, intentaban derribar los regímenes progresistas de los países árabes, sofocar el movimiento liberador árabe y conservar o recuperar sus posiciones en el Oriente Medio. No lo consiguieron. Sin embargo, las fuerzas gobernantes de Israel, apoyadas por la reacción mundial, incluidos los círculos sionistas, siguen ignorando la exigencia de los Estados árabes y de los pueblos pacíficos y la resolución de la ONU de que sean retiradas las tropas israelíes de los territorios ocupados, continúan aplicando una política de expansión y anexión y cometen, sin cesar nuevas provocaciones militares. Impugnan esta política el Partido Comunista y otras fuerzas progresistas de Israel. Los pueblos árabes prosiguen resueltamente la lucha en defensa de la libertad, la independencia y el progreso nacional, por recuperar los territorios ocupados y por el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina. El movimiento de resistencia a la ocupación se extiende, adopta diversas formas, encuentra creciente apoyo. Estos pueblos tienen a su lado a la URSS y a otros Estados socialistas, el movimiento comunista internacional, la solidaridad de las fuerzas de liberación nacional y de círculos cada vez más amplios de la opinión pública de los países capitalistas.

El imperialismo norteamericano no abandona sus planes de estrangular a Cuba revolucionaria. Violando groseramente las normas del Derecho internacional, sigue amenazando la independencia de la República de Cuba, se esfuerza por someterla al bloqueo económico y persiste en sus provocaciones y actividades subversivas. Pero el valeroso pueblo cubano, bajo la dirección de su Partido Comunista, apoyado por la Unión Soviética, por los otros países socialistas, por las fuerzas progresistas de América Latina y por todo el movimiento revolucionario, defiende firmemente su soberanía y libertad y, con ello, la avanzada del socialismo en el continente americano. En Europa actúa el bloque del Atlántico Norte, principal instrumento de la política agresiva y aventurera del imperialismo. El eje de este bloque es la alianza Washington-Bonn. Contra la voluntad de los pueblos europeos, los medios gobernantes de los EE.UU., la República Federal Alemana e Inglaterra hacen todo lo posible para prolongar la existencia del Pacto Nord-atlántico, fortalecer su organización y mantener la presencia militar de los EE.UU. en el continente europeo.

El imperialismo germano occidental, foco principal del peligro de guerra en el centro de Europa, resurgió y se fortaleció, debido principalmente a la ayuda de la OTAN. Los círculos imperialistas que gobiernan en la RFA, donde cobran fuerza el neo nazismo y el militarismo, propugnan un programa revanchista de revisión de los resultados de la Segunda Guerra Mundial y de modificación de las fronteras de una serie de Estados europeos. Esta política, enfilada ante todo contra la República Democrática Alemana, primer Estado socialista de obreros y campesinos en la historia de Alemania, amenaza la seguridad de todos los pueblos de Europa y la paz mundial.

Los países de la cuenca del Mediterráneo ocupan un lugar importante en los planes de los imperialistas. El imperialismo norteamericano, que tiene importantes bases militares en España, ha ayudado y ayuda al régimen franquista a subsistir pese a la lucha del pueblo español. La VI Flota norteamericana y el sistema de bases militares, que constituyen un peligro para los pueblos y para la paz en esta zona, son un instrumento permanente de presión política y militar en el Mediterráneo. Las reiteradas tensiones en Chipre y el golpe de Estado fascista en Grecia son obra de los imperialistas, que apoyan a la Junta de los coroneles.

El Sureste de Asia y el Extremo Oriente constituyen una de las principales zonas de la agresión y de las aventuras bélicas del imperialismo. Los bloques militares de la SEATO y el ANZUS, así como el llamado Tratado de Seguridad entre los EE.UU. y el Japón, se complementan con la ocupación de facto del Océano Indico y de la parte suroeste del Pacífico por las fuerzas armadas norteamericanas. Todo este sistema está enfilado, en primer término, contra los países socialistas de Asia, contra los movimientos de liberación nacional, así como contra los Estados neutralistas y no alineados de esta zona.

Los imperialistas norteamericanos siguen ocupando la isla de Taiwán, parte inalienable de la República Popular China, e impiden el restablecimiento de los legítimos derechos de ésta en la ONU. Continúan las provocaciones armadas contra la República Democrática Popular de Corea, la ocupación militar de Corea del Sur y cometen desmanes, reprimiendo a las fuerzas progresistas, que aspiran a la libertad y a la unificación del país. Perpetran actos de agresión contra Laos y provocaciones contra Camboya, han instalado en Tailandia una red de poderosas bases militares, que amplían sin cesar. Presionan obstinadamente a la India para que renuncie a su posición de no alineamiento y desarrollo económico independiente. Los imperialistas apoyaron el golpe anti popular de los círculos reaccionarios de Indonesia, que han exterminado a centenares de miles de comunistas y otros demócratas y prosiguen una represión sangrienta, lo cual conduce a la liquidación de todas las conquistas de la revolución indonesia y pone en peligro la independencia del país.

En África, el imperialismo ha intensificado su actividad en varios países. Se esfuerza por paralizar el desarrollo de la lucha emancipadora y mantener y consolidar sus posiciones en el continente. Los imperialistas ingleses, franceses, norteamericanos, germano occidental y japoneses utilizan allí en vasta escala los métodos neocolonialistas de penetración y avasallamiento económico, político e ideológico. La intervención armada en el Congo (Kinshasa), los golpes reaccionarios en Ghana y algunos otros países, las maquinaciones tendentes a desmembrar Nigeria, el apoyo político y militar a las camarillas reaccionarias y antinacionales, a los regímenes fascistas y racistas de la República Sudafricana y de Rhodesia del Sur, la provocación de conflictos interestatales y de la hostilidad entre las tribus, la presión económica y la expansión de los monopolios; a todo ello recurre el imperialismo para sus fines. Con la ayuda de la OTAN, los colonialistas portugueses tratan de mantener sus posesiones por la fuerza de las armas. En los países de América Latina, el imperialismo norteamericano acentúa su penetración económica y su intromisión política, ideológica y cultural. En alianza con las fuerzas reaccionarias latinoamericanas, orienta su política a impedir que otros pueblos sigan el ejemplo de Cuba. Aplasta cualquier acción encaminada a conseguir una genuina independencia económica y política.

Con este fin, el imperialismo de los EE.UU. lanzó el plan de Alianza para el Progreso y recurre a nuevas formas enmascaradas de dominación económica, pone al servicio de su política la Organización de Estados Americanos y el Consejo Interamericano de Defensa, se afana por crear la llamada Fuerza Interamericana de Paz y se arroga el derecho a intervenir militarmente en cualquier país de América Latina, como ya lo hizo en la República Dominicana y contra el pueblo panameño. Sostiene o implanta, con frecuencia mediante golpes militares, dictaduras reaccionarias; redobla su labor escisionista en el movimiento sindical; amplía su influencia en las fuerzas armadas y en la policía; inspira represiones contra el movimiento popular y participa directamente en las operaciones militares contra el movimiento guerrillero en algunos países latinoamericanos. Sin embargo, esa política tropieza con grandes dificultades. Los imperialistas yanquis no logran estabilizar los regímenes reaccionarios, ni obtener el acuerdo de todos los gobiernos para integrar la llamada Fuerza Interamericana de Paz. La Alianza para el Progreso ha fracasado.

Otras potencias imperialistas, particularmente Alemania Federal y el Japón se esfuerzan también por afianzarse en el continente.

A toda esta política de agresión imperialista, que amenaza la paz mundial y la seguridad e independencia nacional de los pueblos, dan una réplica cada vez más enérgica la clase obrera, los campesinos, la juventud, el estudiantado y las más amplias masas de los países capitalistas, independientemente de sus posiciones políticas y su concepción del mundo. El poderoso movimiento de protesta contra la agresión de los EE.UU. en Vietnam ensancha las acciones combativas de las fuerzas democráticas contra toda la política del imperialismo norteamericano y de los gobiernos que lo apoyan.

La heroica lucha del pueblo vietnamita ha determinado en el Japón y en otros países asiáticos una ampliación del movimiento por la liquidación de las bases militares estadounidenses y por la denuncia de los tratados que vinculan a estos países con la política del Pentágono. Incluso en los Estados Unidos, en el centro mismo de donde parte la agresión, ha surgido un combativo movimiento de masas contra la guerra y el militarismo.

En Europa Occidental, el movimiento contra el bloque agresivo de la OTAN, por la normalización de las relaciones y el desarrollo de la cooperación entre los Estados, por la seguridad europea, abarca a masas cada día más amplias. Incluso en Alemania Occidental aumentan las fuerzas que se oponen activamente al revanchismo y al militarismo. En los países donde hay bases militares norteamericanas resuenan con fuerza creciente las voces que exigen el desmantelamiento de estos nidos de agresión. Los pueblos latinoamericanos luchan contra la opresión y la insolente injerencia del imperialismo yanqui en sus asuntos internos. Grandes masas intensifican en todo el continente la resistencia al diktat de los Estados Unidos y a sus planes militares, mediante movimientos lingüísticos de los obreros, movilizaciones, campesinas, acciones estudiantiles y de otras capas; en algunos países, las fuerzas revolucionarias recurren a la lucha armada contra la dominación oligárquico-imperialista. El sentimiento nacional de los pueblos y las dificultades económicas pueden obligar a algunos gobiernos a tomar medidas importantes contra el imperialismo y determinan la tendencia a establecer o ampliar relaciones con los países socialistas, incluida Cuba. Los partidos comunistas y obreros encabezan las luchas democráticas y antiimperialistas y combaten abnegada y valerosamente por las reivindicaciones de las masas y por lograr cambios revolucionarios, a despecho de la represión de las camarillas reaccionarias. El auge del movimiento nacional-liberador de los pueblos de Asia y África han asestado un fuerte golpe a las posiciones del imperialismo en estos continentes. A pesar de las serias dificultades, la lucha de esos pueblos contra el colonialismo y el neocolonialismo continúa y contribuye a la ofensiva general contra el imperialismo.

Los acontecimientos de los últimos diez años han mostrado con mayor crudeza aún la catadura del imperialismo norteamericano como explotador y gendarme mundial, enemigo implacable de los movimientos liberadores. Los monopolios norteamericanos se han incrustado en la economía de decenas de países, en los que aumentan sus inversiones y tratan de establecer su control sobre las posiciones clave de la economía. El imperialismo germano occidental, al acrecentar su poderío económico, desarrolla su potencial militar, aspira a poseer armas nucleares y acaricia ambiciones hegemónicas cada vez mayores en Europa Occidental. Se opone a todas las medidas tendientes al desarme y la distensión internacional y aplica una política neocolonialista y expansionista en Asia, África y América Latina.

Pese al debilitamiento del imperialismo británico, Inglaterra continúa siendo una de las principales potencias imperialistas y aspira a conservar sus posiciones en África, Asia, el Caribe y el Oriente Medio, valiéndose de los métodos del neocolonialismo y, a veces, de la intervención armada directa. En las principales cuestiones de la política internacional, Inglaterra actúa como uno de los socios más activos de los EE.UU. Es una de las principales fuerzas agresivas en la OTAN y procura establecer una alianza más estrecha con Alemania Occidental.

El imperialismo japonés se fortalece e intensifica su expansión, principalmente en Asia. En el Japón vuelve a levantar la cabeza el militarismo. Los círculos gobernantes de este país, ligados por muchos vínculos al imperialismo norteamericano, lo han convertido de hecho en uno de los arsenales de los EE.UU. en la guerra contra el pueblo vietnamita y participan en las maquinaciones contra el pueblo coreano.

El imperialismo francés procura mantener y consolidar sus posiciones en la economía y la política mundiales. Se obstina en crear una fuerza de choque nuclear y se niega a asociarse a medidas susceptibles de favorecer el desarme. Conserva su dominación colonial sobre los pueblos de Guadalupe, Martinica, la Reunión y de otros países de África y Oceanía, se niega a reconocerles el derecho de autodeterminación, el derecho a regirse por sí mismos. Aprovechando la influencia que aún conserva en sus ex colonias y aplicando nuevos métodos de política colonialista, despliega particular actividad en África.

Se amplía también la expansión del capital monopolista italiano.

Entre las distintas potencias imperialistas, y en el conjunto del mundo capitalista, se acentúa la desigualdad de desarrollo económico. La vida demuestra la validez de la tesis marxista-leninista acerca de la lucha entre las potencias imperialistas y entre los monopolios capitalistas por las esferas de influencia. Se encona la competencia industrial y comercial y se extiende la guerra financiera y monetaria. Crece la rivalidad entre los países de Europa Occidental, incluso en el seno del Mercado Común, y también entre los países capitalistas europeos y los Estados Unidos de América. El imperialismo japonés se incorpora intensamente a esta batalla por los mercados y por los beneficios máximos. Las contradicciones inter imperialistas se manifiestan no sólo en la esfera de la economía. La OTAN sufre una grave crisis. Se resquebrajan los bloques creados en Asia: la CENTO y la SEATO. Europa Occidental se convierte en campo de discordias entre los países capitalistas. Todo esto debilita el sistema imperialista mundial y desbarata los planes de hegemonía del imperialismo norteamericano.

Se ahondan también las contradicciones en el seno de los círculos gobernantes de los países imperialistas, entre los grupos más belicistas, partidarios de medidas extremas, de la guerra, y los que, tomando en consideración la nueva correlación de las fuerzas de clase en el mundo y el incremento del poderío de los países socialistas, se inclinan por un enfoque más realista de los problemas internacionales y por su solución en el espíritu de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen. Los círculos gobernantes de algunos países comprenden la necesidad de tener en cuenta la situación creada en Europa como resultado de la guerra y del desarrollo posbélico, empiezan a admitir que es preciso reconocer a la RDA. A despecho de la presión de los EE.UU., varios Estados han reconocido a la RDV y a la R.P.Ch.

Los partidos comunistas y obreros, la clase obrera y las fuerzas antiimperialistas tienen en cuenta todas las contradicciones en el campo enemigo y procuran profundizadas y aprovecharlas en interés de la paz y el progreso.

Cada Estado imperialista persigue sus propios fines. Al mismo tiempo, todos ellos son eslabones del sistema imperialista mundial.

El imperialismo contemporáneo, que se esfuerza por adaptarse a las condiciones de la lucha entre los dos sistemas y a las exigencias de la revolución técnico-científica, presenta algunas facetas nuevas. Se intensifica su carácter de capitalismo monopolista de Estado. Utiliza cada vez más ampliamente resortes como el estímulo estatal a la concentración monopolista de la producción y del capital, la redistribución por el Estado de una parte cada vez mayor de la renta nacional, la concesión de pedidos militares a los monopolios, la financiación gubernamental de proyectos industriales e investigaciones científicas, la elaboración de programas de desarrollo económico a escala nacional, la política de integración imperialista y nuevas formas de exportación de capital. Sin embargo, la regulación monopolista estatal, que se realiza en formas y proporciones que responden a los intereses del capital monopolista y tiende a conservar su dominación, no ha podido poner freno a las fuerzas espontáneas del mercado capitalista. Casi ningún Estado capitalista ha evitado sensibles oscilaciones y recesiones cíclicas en la

economía, los períodos de rápido ritmo de desarrollo industrial de algunos países alternan con períodos de ritmo lento y, a menudo, de descenso de la producción. El sistema capitalista sufre una grave crisis financiera y monetaria.

La revolución científico-técnica ofrece a la humanidad posibilidades sin precedentes de transformar la naturaleza, de crear inmensas riquezas materiales, de multiplicar el poder creador del hombre. Esas posibilidades deberían contribuir al bienestar general, pero el capitalismo utiliza la revolución científico-técnica para acrecentar sus ganancias e intensificar la explotación de los trabajadores.

La revolución científico-técnica acelera el proceso de socialización de la economía; bajo la dominación de los monopolios, eso conduce a que los antagonismos sociales adquieran proporciones aún más considerables y mayor agudeza. No sólo se agravan todas las contradicciones tradicionales del capitalismo, sino que surgen otras. La que más se destaca es la existencia entre las extraordinarias posibilidades que ofrece la revolución científico-técnica y las trabas que el capitalismo pone a su utilización en beneficio de toda la sociedad, destinando a fines bélicos gran parte de los descubrimientos científicos e inmensos recursos materiales y dilapidando las riquezas nacionales. Actúa también la contradicción entre el carácter social de la producción moderna y el carácter monopolista estatal de su regulación. No sólo se agrava la contradicción entre el trabajo y el capital, sino que se ahonda el antagonismo entre los intereses de la gran mayoría de la nación y los de la oligarquía financiera.

Incluso en los países capitalistas más desarrollados, millones de personas sufren desocupación, privaciones e inseguridad en el mañana. A despecho de las afirmaciones acerca de la "revolución en los ingresos" y la "coparticipación social", en realidad se intensifica la explotación capitalista. El aumento de los salarios queda muy rezagado del ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo, de su intensificación y de las necesidades sociales, y no admite comparación con el incremento de las ganancias de los monopolios. Continúa agravándose la situación de los pequeños campesinos. Empeoran las condiciones de existencia de una parte considerable de las capas medias. La inestabilidad del capitalismo se ha acentuado. En muchos países estallan crisis políticas y sociales en el curso de las cuales amplias masas de trabajadores cobran conciencia de la necesidad de cambios profundos, decisivos. Testimonio elocuente son los acontecimientos de Francia en mayo y junio de 1968, con el poderoso movimiento huelguístico, en el que los comunistas desempeñaron un papel importante y que reportó a los trabajadores ventajas apreciables. Tuvo lugar un serio enfrentamiento entre la clase obrera, numerosos intelectuales y una parte importante de las masas estudiantiles, de un lado, y el régimen gaullista, el poder de los monopolios, de otro. Este enfrentamiento ha revelado la existencia de nuevas posibilidades en la lucha por la democracia y el socialismo.

En Italia, el continuo ascenso del movimiento huelguístico a escala nacional, el desarrollo de grandes luchas políticas y los éxitos electorales de la izquierda han quebrantado seriamente la política de centro-izquierda, con la que las clases dominantes pretendían estabilizar el capitalismo.

En España, la lucha de las masas debilita cada vez más la dictadura fascista de Franco, que se ha visto obligada a recurrir a medidas de excepción; a pesar de esta represión, la lucha se extiende y nuevas capas sociales y amplios sectores de opinión se incorporan a la oposición antifranquista.

En Inglaterra se despliegan importantes combates de clase que incluyen huelgas políticas en defensa de los sindicatos y del derecho de huelga, atacados por el gobierno laborista. Las luchas de clase, las huelgas y otras acciones de los trabajadores, los estudiantes y otros sectores sociales se han intensificado en el Japón, México, Brasil, Argentina, la

República Federal Alemana, Uruguay, Bélgica, Portugal, Chile, India, Pakistán, Turquía y otros países, así como en Berlín Occidental. El ascenso del movimiento democrático se expresa igualmente en los éxitos electorales de los comunistas y de otras fuerzas progresistas en varios países, entre ellos el Japón. En algunos Estados de la India se han formado gobiernos de frente democrático con participación de los comunistas. En el Gobierno de Finlandia están representados los comunistas. El ascenso de la lucha de masas en los Estados Unidos, el pilar más importante del imperialismo mundial, revela también claramente la profundidad de la crisis del mundo capitalista. Una ola de rebeliones contra la discriminación racial, la miseria, el hambre y la brutalidad de la policía se ha extendido por los gentos negros. Decenas de ciudades norteamericanas han sido teatro de encarnizadas batallas contra las tropas y la policía, con un saldo de muchos muertos y miles de negros detenidos. Se desarrollan combativas huelgas por reivindicaciones económicas, en muchos casos pese a las amenazas y presiones del gobierno y a la oposición de los dirigentes sindicales reaccionarios. En los sindicatos crece la actividad de los afiliados y de las fuerzas progresistas, Vastas capas de trabajadores se oponen a la guerra de Vietnam. Intelectuales, hombres de profesiones liberales y medios religiosos estadounidenses se incorporan activamente al movimiento de protesta social y en defensa de la paz. La juventud, sobre todo los estudiantes, blancos y negros, lucha enérgicamente, en las más distintas formas, contra la guerra en Vietnam, el llamamiento a filas, la discriminación racial y el control de los monopolios sobre las universidades. La reacción responde asesinando a personalidades públicas; la represión aumenta, y la violencia adquiere proporciones masivas. El cacareado "modo de vida norteamericano" se está desacreditando ante los ojos del mundo entero.

La burguesía monopolista trata de sembrar por doquier la ilusión de que todas las aspiraciones de los trabajadores pueden realizarse sin la transformación revolucionaria del régimen existente. Para encubrir su esencia agresiva y explotadora, el capitalismo recurre a distintas concepciones apologéticas ("capitalismo popular", "Estado del bienestar general", "sociedad de la abundancia", etc.). El movimiento obrero revolucionario desenmascara estas falaces concepciones y las combate resueltamente. De este modo, se ahonda la crisis de la ideología imperialista; las masas populares le vuelven la espalda cada vez más.

Ni la conciencia ni la razón de la humanidad pueden resignarse con los crímenes del imperialismo. Es el culpable de dos guerras mundiales que segaron decenas de millones de vidas. Ha creado una máquina bélica sin precedente, que devora colosales recursos humanos y materiales. Intensifica la carrera armamentista y proyecta, con decenios de antelación, la producción de nuevas armas. Amenaza con una guerra termonuclear mundial, en la que perecían centenares de millones de personas y quedarían arrasados países enteros.

El imperialismo engendró el fascismo, régimen de terror político y de campos de exterminio. Dondequiera que puede, pisotea los derechos y las libertades democráticas, atenta a la dignidad humana y cultiva el racismo.

El imperialismo es responsable de las privaciones y los sufrimientos de centenares de millones de seres humanos. Es el principal culpable de que ingentes masas de los países de Asia, África y América Latina se vean sumidas en la miseria, padezcan enfermedades y analfabetismo y tengan que soportar unas relaciones sociales arcaicas. El imperialismo condena a la extinción a grupos étnicos enteros.

El desarrollo social muestra que el imperialismo choca con los intereses vitales de los trabajadores manuales e intelectuales, de las más amplias capas sociales, de los pueblos y las naciones. Debido a ello, contra el imperialismo se alzan masas cada vez más amplias de trabajadores, movimientos sociales y pueblos enteros.

Para poner fin a los criminales actos del imperialismo, que pueden acarrear calamidades aún mayores a la humanidad, es preciso que la clase obrera, todas las fuerzas democráticas y revolucionarias y los pueblos se unan y actúen mancomunadamente. Refrenar a los agresores y librar a la humanidad del imperialismo y es misión de la clase obrera y de todas las fuerzas antiimperialistas que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

El sistema socialista mundial es la fuerza decisiva en la lucha antiimperialista. Todas las luchas de liberación cuentan con su insustituible apoyo, sobre todo con el de la Unión Soviética.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, la edificación del socialismo en la URSS, la derrota del fascismo alemán y del militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, la victoria de la revolución en China y en otros países de Europa y de Asia, la creación del primer Estado socialista de América, la República de Cuba, el surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial integrado por 14 Estados, y la irradiación universal del socialismo han creado las premisas para acelerar el progreso histórico y han abierto nuevas perspectivas al avance y al triunfo del socialismo en todo el planeta. El socialismo ha mostrado a la humanidad la perspectiva de su liberación del imperialismo. El nuevo sistema social, basado en la propiedad social de los medios de producción y en el poder de los trabajadores, es capaz de asegurar un desarrollo económico planificado, exento de crisis, en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos sociales y políticos de los trabajadores, de crear condiciones para una democracia auténtica, para la participación real de las vastas masas populares en la administración de la sociedad, para el desarrollo universal de la persona humana, para la igualdad de derechos de las naciones y la amistad entre ellas. Ha quedado demostrado en la práctica que únicamente el socialismo puede resolver los problemas cardinales de la humanidad.

La aportación del sistema socialista mundial a la causa común de las fuerzas antiimperialistas dimana, ante todo, de su creciente poderío económico. El rápido desarrollo de su economía a un ritmo superior al de los países capitalistas, las posiciones de vanguardia que ha alcanzado en varias esferas del progreso científico-técnico y la apertura del camino al Cosmos por la Unión Soviética son frutos concretos del trabajo creador de los pueblos de los países socialista que determinan en gran medida la superioridad de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo sobre el imperialismo. El mundo socialista ha entrado en un período de desarrollo en el que surge la posibilidad de aprovechar con toda plenitud las poderosas reservas que contiene el nuevo sistema. La elaboración y aplicación de formas económicas y políticas perfeccionadas, congruentes con las exigencias de una sociedad socialista madura, que ya descansa sobre una nueva estructura social, favorecen el cumplimiento de esta tarea. La construcción del socialismo y su sucesivo perfeccionamiento se basan en el apoyo, la participación y la iniciativa de las más amplias masas populares, alentadas y dirigidas por la clase obrera. El Partido Comunista es la vanguardia de toda la sociedad socialista. La creciente actividad política de los trabajadores, el despliegue de la iniciativa de sus organizaciones sociales, la ampliación de los derechos del individuo, la lucha implacable contra las manifestaciones de burocratismo y el desarrollo de la democracia socialista en todos los dominios multiplican las fuerzas del socialismo y contribuyen a la unidad de voluntad y de acción de todo el pueblo. El avance de la democracia socialista, el auge de las fuerzas productivas, el progreso político y cultural, y la superioridad de los valores humanos y morales extienden la influencia del socialismo entre los trabajadores de todo el mundo y afianzan sus posiciones en la lucha, de trascendencia mundial, contra el imperialismo. La experiencia muestra que las transformaciones socialistas y la edificación de la nueva sociedad constituyen un proceso complejo y prolongado. El aprovechamiento de las grandes posibilidades que el nuevo régimen ofrece depende, ante todo, de la capacidad de los partidos comunistas y obreros dirigentes para dar soluciones marxistas-leninistas a los problemas del desarrollo socialista.

El carácter socialista de la propiedad, la organización planificada de la producción y la participación activa de los trabajadores manuales e intelectuales en la gestión y dirección de la economía permiten aplicar la ciencia en las diversas esferas de la vida económica y social y aprovechar a fondo las posibilidades de la revolución científico-técnica para desarrollar aceleradamente la economía y satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad. Una condición importante del desarrollo de la sociedad socialista es el amplio despliegue de la revolución científico-técnica, que se ha convertido en uno de los principales frentes de la competición histórica entre el capitalismo y el socialismo.

El nacimiento y desarrollo del mundo socialista son parte integrante de las luchas de clase en el ámbito mundial. Los enemigos del socialismo no cejan en sus intentos de minar las bases del poder estatal socialista, frustrar la transformación socialista de la sociedad y restablecer su dominio. Rechazar decididamente esos intentos, apoyándose en las grandes masas populares, dirigidas por la clase obrera y su vanguardia comunista, es una función necesaria del Estado socialista.

La defensa del socialismo es un deber internacionalista de los comunistas. El progreso y el fortalecimiento de cada uno de los países socialistas es una condición esencial del avance de todo el sistema socialista mundial. El feliz desarrollo de la economía nacional, el perfeccionamiento de las relaciones sociales y el progreso de cada país socialista en todos los dominios responden tanto a los intereses de cada pueblo como a los del socialismo en su conjunto.

Una de las tareas primordiales de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas es fomentar la cooperación entre éstos en todas las esferas y asegurar nuevos éxitos en los campos decisivos de la competición económica entre los dos sistemas, en el progreso de la ciencia y de la técnica. Esta competición, que transcurre en medio de una porfiada lucha, exige que el sistema socialista, partiendo de la identidad de intereses y objetivos cardinales de los países socialistas y de los principios del marxismo-leninismo, sobre los que descansa, su política, se apoye más y más en la división socialista internacional del trabajo y en la cooperación voluntaria entre dichos países, que excluye todo menoscabo de los intereses nacionales y asegura el progreso de cada país por separado y un mayor poderío de todo el sistema socialista mundial. Apoyándose en su potencial económico y militar, en constante crecimiento, el sistema socialista mundial traba al imperialismo, limita sus posibilidades de exportar la contrarrevolución, presta, cumpliendo con su deber internacionalista, una ayuda cada vez mayor a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y fortalece la paz y la seguridad internacionales. Mientras exista el bloque agresivo de la OTAN, la Organización del Tratado de Varsovia será un importante factor de la seguridad de los países socialistas frente a cualquier agresión bélica de las potencias imperialistas y de la salvaguardia de la paz.

Los éxitos del socialismo, su influencia en el curso de los acontecimientos internacionales y la eficacia de su lucha contra la agresión imperialista dependen en grado considerable de la cohesión de los países socialistas. Su unidad de acción es un importante factor de la unión de todas las fuerzas antiimperialistas.

El establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales y el desarrollo de la alianza fraternal entre los Estados socialistas constituyen un complejo proceso histórico. Con el triunfo de la revolución socialista en muchos Estados, la construcción del socialismo se realiza bajo distintas formas que sobre la base de leyes generales tienen en cuenta las condiciones históricas concretas y las peculiaridades nacionales. Para el avance de este proceso se exige la estricta observancia de los principios del internacionalismo proletario, de la ayuda y el apoyo recíprocos, de la igualdad, la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos.

La naturaleza del socialismo está exenta de contradicciones como las inherentes a la naturaleza del capitalismo. Las divergencias que surjan entre países socialistas por diferencias en el nivel de desarrollo económico, estructura social, situación internacional o peculiaridades nacionales, pueden y deben ser superadas sobre la base del internacionalismo proletario, mediante la discusión amistosa y la colaboración fraternal voluntaria. Dichas divergencias no deben quebrantar el frente único de los Estados socialistas contra el imperialismo.

Los comunistas somos conscientes de las dificultades de crecimiento del sistema socialista mundial. Sin embargo, el sistema socialista se basa en la comunidad de régimen económico y social y en la coincidencia de intereses y objetivos cardinales de los países que lo integran. Esta comunidad es premisa para que las dificultades existentes sean superadas y para que la unidad del sistema socialista continúe reforzándose sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. En las ciudadelas del capitalismo, la clase obrera, como lo han confirmado los acontecimientos de estos últimos tiempos, es la principal fuerza motriz de la lucha revolucionaria, de todo el movimiento democrático antiimperialista.

El período actual se caracteriza por una intensificación de la lucha de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras no sólo por mejorar su situación económica, sino también por reivindicaciones políticas. A la par que defienden sus intereses vitales, los trabajadores combaten por los derechos sociales y las libertades democráticas. Sus reivindicaciones apuntan, cada vez más directamente, contra el sistema de dominación del capital monopolista, contra su poder político. Cobra fuerza el anhelo de las vastas masas trabajadoras de cambiar de raíz el régimen económico y social basado en la explotación del hombre. Las grandes batallas de la clase obrera en una serie de países capitalistas hacen vacilar el poder de los monopolios, acentúan la inestabilidad y las contradicciones de la sociedad capitalista. Son precursores de nuevos combates de clase, que pueden conducir a transformaciones sociales fundamentales, a la revolución socialista, a la instauración del poder de la clase obrera en alianza con otras capas trabajadoras.

Las batallas de clase de los últimos tiempos han asestado un golpe a las ilusiones difundidas por los partidarios del neocapitalismo y del reformismo y han confirmado con redoblado vigor las tesis fundamentales del marxismo-leninismo. Los partidos comunistas y obreros, a diferencia de los oportunistas de derecha y de "izquierda", no contraponen la lucha por profundas reivindicaciones económicas y sociales y por una democracia avanzada a la lucha por el socialismo, sino que la consideran parte integrante de ésta. Las transformaciones democráticas radicales que se conquisten en el combate contra los monopolios, contra su dominación económica y su poder político, contribuirán a enraizar en las masas la convicción de la necesidad del socialismo. En la nueva situación, la necesidad de la unidad de la clase obrera se ha hecho aún más evidente. Los hechos, la experiencia adquirida por la clase obrera en el curso de sus luchas y la crítica decidida de los partidos comunistas y obreros a las posiciones oportunistas —que sigue siendo una tarea permanente— acentúan la crisis de las concepciones reformistas. En las filas de la socialdemocracia se produce una diferenciación, que se refleja entre sus dirigentes. Algunos de éstos defienden las posiciones del capital monopolista y del imperialismo. Otros se muestran más sensibles a las exigencias de las masas trabajadoras en el dominio económico y social, en la cuestión de la lucha por la paz y el progreso.

Los comunistas, que conceden una importancia capital a la unidad de la clase obrera, se pronuncian en favor de la colaboración con los socialistas y socialdemócratas para instaurar hoy un régimen democrático avanzado y para construir mañana la sociedad socialista. Harán todo lo posible por conseguir y organizar esta colaboración. Propugnan igualmente la cooperación con otras formaciones democráticas interesadas en la renovación de la sociedad. Para avanzar por esta vía es indispensable, naturalmente, que

los partidos socialistas y las otras formaciones políticas partidarias del socialismo abandonen resueltamente la política de colaboración de clase con la burguesía y apliquen una política de lucha eficaz por la paz, la democracia y el socialismo.

Los sindicatos —la mayor organización de masas de los trabajadores— desempeñan un papel importante en la lucha antimonopolista. Este papel podría ser más eficiente si el movimiento sindical en el mundo capitalista no estuviera fraccionado. A pesar de que algunos líderes levantan obstáculos artificiales en la vía de la unidad de acción de los sindicatos de distintas tendencias a escala nacional e internacional, últimamente toma cuerpo la aspiración a esta unidad en el movimiento sindical. Los comunistas son partidarios consecuentes de la unidad sindical tanto en cada país como en el plano internacional.

La política de los comunistas, orientada a realizar la unidad de acción de todos los partidos de la clase obrera y de las organizaciones sindicales, encuentra un apoyo cada vez mayor. Esta política unitaria acrecienta las posibilidades del movimiento obrero en la lucha antiimperialista y permite atraer a ésta a la parte del proletariado que aún no está organizada o que sigue a los partidos burgueses. Los comunistas elevarán su labor política e ideológica con el fin de lograr la unidad de acción de la clase obrera. El dominio del capital financiero y la realización de los "programas agrícolas" del Estado monopolista conducen a la ruina a un sector, cada día más numeroso, de campesinos pequeños y medios. En el último período, éstos oponen creciente resistencia a dichas medidas; emprenden acciones de masas que gozan del apoyo de los trabajadores urbanos. El reforzamiento de la alianza obrera y campesina es una de las condiciones fundamentales del éxito de su lucha contra los monopolios y su poder. El gran capital lesiona los intereses vitales de la mayoría de las capas medias urbanas. Por ello, a pesar de su desunión y de su particular permeabilidad a la ideología burguesa, grandes sectores de las capas medias se suman a la lucha por la defensa de sus intereses, al combate por las reivindicaciones democráticas generales, y van comprendiendo mejor la importancia vital que tienen para ellos las acciones conjuntas con la clase obrera.

En nuestra época, cuando la ciencia se convierte en una fuerza productiva directa, los intelectuales engrosan en número creciente las filas de los asalariados. Sus intereses sociales convergen con los de la clase obrera, sus aspiraciones creadoras los enfrentan a los patronos monopolistas, entregados a la caza de beneficios. Pese a la gran diversidad de situaciones de los diferentes grupos de la intelectualidad, una parte cada vez mayor de ésta choca con los monopolios y con la política imperialista de los gobiernos. La crisis de la ideología burguesa y la atracción que ejerce sobre ellos el socialismo llevan a los intelectuales al camino de la lucha antiimperialista. La alianza de los trabajadores manuales e intelectuales es una fuerza cada día más importante en la lucha por la paz, la democracia y el progreso social; por el control democrático de la producción, las instituciones culturales y los medios de información; por el desarrollo de la instrucción pública en bien del pueblo.

La convergencia de los intereses de la clase obrera, el campesinado, las capas medias urbanas y los intelectuales, así como los progresos de su colaboración reducen la base social del poder de los monopolios, agravan sus contradicciones internas y propician la movilización de las amplias masas en la lucha antimonopolista y antiimperialista. El incremento numérico y la creciente actividad política de la joven generación se han convertido en un factor importante de la vida social en Europa Occidental, América, Japón, Turquía y otros países.

Las acciones de la juventud reflejan la profunda crisis de la sociedad burguesa contemporánea. La juventud trabajadora, particularmente la juventud obrera, víctima de la súper-explotación y que no ve perspectivas en el capitalismo, se incorpora cada día

más activamente a la lucha de clases, ingresa en los sindicatos, en las filas comunistas y en otras organizaciones democráticas. Amplias masas estudiantiles se alzan no sólo contra las insuficiencias de un sistema de enseñanza caduco, no sólo por el derecho a organizarse y participar realmente en la gestión de los centros docentes, sino también contra la política de las clases dominantes. Entusiasmada por la lucha del pueblo vietnamita y por otros ejemplos heroicos de la lucha antiimperialista, una parte cada vez mayor de la juventud pelea con toda energía en las grandes batallas populares contra el imperialismo, por la democracia, la paz y el socialismo.

Los comunistas conceden una gran importancia al ascenso del movimiento de la juventud y participan activamente en él. Propagan en su seno las ideas del socialismo científico, muestran los peligros de diferentes ideas pseudo revolucionarias, que pueden influir en la juventud, y procuran ayudar a ésta a encontrar la justa vía en la lucha contra el imperialismo y en defensa de sus intereses. Sólo su estrecha unión con el movimiento obrero y con su vanguardia comunista puede abrir a la juventud perspectivas realmente revolucionarias.

Un rasgo importante de nuestra época es la participación masiva de la mujer en la lucha de clases, el movimiento antiimperialista y el combate por la paz. Esto se manifiesta con el mayor relieve en las acciones de masas contra la agresión norteamericana en Vietnam. Aumenta el número de mujeres ocupadas en la producción y otras esferas de actividad, se eleva su conciencia política y se acentúa su lucha por sus derechos económicos y sociales. Las mujeres trabajadoras exigen que se ponga fin a toda discriminación en el pago de su trabajo, plena igualdad de derechos civiles, medidas de protección a la maternidad, etc. Van sumándose a los combates de los obreros y de las fuerzas democráticas y afluyen a los sindicatos. Los partidos comunistas, en cuyas actividades participan con iguales derechos las mujeres, apoyan con decisión sus reivindicaciones y consideran la causa de la emancipación de la mujer un elemento importante del movimiento democrático general. El ejemplo de los países socialistas, donde la mujer goza de la plenitud de derechos, constituye un gran aliciente para la lucha de las mujeres en el mundo capitalista.

La seria agudización de las contradicciones sociales en el mundo capitalista ofrece en muchos países nuevas posibilidades de alianza antimonopolista y antiimperialista entre el movimiento obrero revolucionario y grandes masas de creyentes. La Iglesia Católica y algunas otras religiones atraviesan una crisis ideológica que pone en tela de juicio concepciones y estructuras seculares. En algunos países se desarrollan la colaboración y las acciones comunes entre los comunistas y amplias masas democráticas católicas y de otras creencias. Su diálogo acerca de cuestiones como la guerra y la paz, el capitalismo y el socialismo, el neocolonialismo y los problemas de los países en desarrollo; su unidad de acción contra el imperialismo, por la democracia y el socialismo, son de candente actualidad. Los comunistas están persuadidos de que precisamente en este camino – camino de amplios contactos y acciones conjuntas– las masas de creyentes participarán como una fuerza activa de la lucha contra el imperialismo, por profundas transformaciones sociales.

A medida que se desarrolla la unidad de acción antimonopolista y antiimperialista, maduran las condiciones favorables para la unión de todas las corrientes democráticas en una alianza política capaz de limitar de una manera decisiva el papel de los monopolios en la vida económica del país, poner fin a la dominación del gran capital y establecer un régimen que realice transformaciones políticas y económicas radicales, creando así las condiciones más propicias para proseguir la lucha por el socialismo. La fuerza principal de esta alianza democrática es la clase obrera. Estos objetivos pueden ser alcanzados, ante todo, mediante potentes y variadas acciones de masas de la clase obrera y de las más amplias capas populares. Utilizando todas las posibilidades que pueda ofrecer la actividad parlamentaria, los comunistas subrayan que lo determinante para la victoria de la

democracia y del socialismo es el despliegue del movimiento de masas de la clase obrera y de todos los trabajadores.

El hundimiento del sistema colonial ha debilitado considerablemente las posiciones del imperialismo. En el último decenio ha continuado incrementándose el papel del movimiento antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina en el proceso revolucionario mundial. En algunos países, este movimiento adquiere un contenido anticapitalista.

En muchos países de Asia y África el movimiento nacional-liberador ha entrado en una nueva etapa. En esta zona han surgido muchos Estados nacionales, lo que ha introducido cambios esenciales en la estructura política del mundo y contribuido a modificar la correlación de fuerzas en detrimento del imperialismo. Han sido liquidados casi totalmente los antiguos imperios coloniales.

Para el porvenir de África y de la paz tiene gran importancia la liberación del Sur de África, una de las últimas zonas de dominación colonial. La lucha armada que sostienen en esta región los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Zimbabue, Namibia y Sudáfrica asesta duros golpes a la coalición de regímenes fascistas y racistas apoyados por los imperialistas y abre la perspectiva de nuevas grandes victorias de la revolución africana.

El movimiento liberador árabe desempeña un destacado papel en la lucha contra el imperialismo mundial y ejerce una influencia favorable sobre todo el movimiento contra el imperialismo y el neocolonialismo en el Oriente Medio y África. La lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo y contra la agresión de Israel forma parte de la lucha común empeñada entre las fuerzas de la libertad y del socialismo en el mundo entero, por una parte, y el imperialismo internacional, por otra.

El desarrollo del movimiento de liberación nacional y el progreso social de los pueblos de esta zona, que ocupa una posición estratégica importante y abunda en petróleo, concitan el odio de los imperialistas y los monopolios petroleros, que tramam intrigas y complots contra dicho movimiento, desencadenan guerras y agresiones. Para replicar a estas acciones, desbaratar los complots y salvaguardar todas las conquistas alcanzadas, tienen gran importancia, entre otras cosas, la profundización de las transformaciones económico-sociales, los frentes nacionales progresistas y las libertades democráticas para las amplias masas y para las fuerzas nacionales progresistas.

En los países ya liberados se produce una diferenciación social. Se agudiza el conflicto entre la clase obrera, los campesinos y otras fuerzas democráticas, incluidas las capas de la pequeña burguesía de sentimientos patrióticos, de una parte, y el imperialismo y las fuerzas de la reacción interna, de otra, comprendidos aquellos elementos de la burguesía nacional que se confabulan con el imperialismo en grado cada vez mayor. En una serie de jóvenes Estados se han elevado el papel social y la actividad política de la clase obrera. Aumenta la importancia de las relaciones internacionales del joven proletariado de los países de Asia y África con la clase obrera de los países socialistas y de los Estados capitalistas.

Los campesinos trabajadores constituyen una gran fuerza revolucionaria. Participan activamente en la lucha antiimperialista, por la liberación nacional de los pueblos y por el fortalecimiento de la independencia de los jóvenes Estados. Los comunistas intensifican su labor entre las masas campesinas, llevan a ellas la ideología proletaria. En la mayoría de los Estados independientes de Asia y África, paralelamente a las tareas de reforzar y defender la independencia política y la soberanía, son problemas centrales del desarrollo social la superación del atraso económico, la creación de una economía

nacional independiente, incluida su propia industria, y la elevación del nivel de vida del pueblo. La solución de estos problemas presupone profundas transformaciones sociales y económicas, la realización de reformas agrarias democráticas en interés de los campesinos trabajadores y con su participación, la abolición de las caducas relaciones feudales y pre feudales, la liquidación de la prepotencia de los monopolios extranjeros, la democratización radical de la vida social y política y del aparato estatal, el resurgimiento de la cultura nacional y el desarrollo de sus tradiciones progresistas, el reforzamiento de los partidos revolucionarios y su formación allí donde no los haya. Hoy, los problemas actuales del avance social de dichos Estados no sólo suscitan una lucha encarnizada entre los neocolonialistas y los pueblos de estos países, sino también conflictos sociales internos. Para los Estados independientes de Asia y África tiene gran importancia el establecimiento de relaciones de amistad y eficaz colaboración con los países socialistas. Bajo la influencia de las condiciones revolucionarias de nuestra época han surgido formas originales de desarrollo social progresista de los países liberados y se ha acrecentado el papel de las fuerzas democrático-revolucionarias. Algunos nuevos Estados han elegido una vía no capitalista, que garantiza la posibilidad de acabar con el atraso heredado del pasado colonial y de crear las premisas del paso al desarrollo socialista. Se abre camino la orientación socialista, superando grandes pruebas y dificultades. Estos Estados sostienen una lucha resuelta contra el imperialismo y el neocolonialismo. Los países que siguen la vía capitalista no han logrado resolver ni uno solo de los problemas fundamentales surgidos ante ellos. Al chocar con el creciente descontento del pueblo, la reacción interior de estos países despliega, con la ayuda del imperialismo, ataques a las libertades democráticas y, en algunos casos, reprime brutalmente el movimiento democrático y patriótico de las masas. Fomenta las discordias entre comunidades nacionales, étnicas, religiosas, tribales o lingüísticas, poniendo así en peligro la independencia conquistada por estos países.

El imperialismo manifiesta particular hostilidad hacia los Estados de régimen progresista. Para apartarlos de ese camino, intenta corromper sus partidos políticos y someter a su influencia las instituciones docentes y culturales y los medios de información masiva, recurre a la actividad contrarrevolucionaria de sus agentes y apoya a los elementos reaccionarios del aparato estatal y de las fuerzas armadas de dichos países. Intenta utilizar los prejuicios anticomunistas para sembrar la discordia entre los patriotas. Para resolver los problemas del desarrollo nacional y del progreso social y rechazar eficazmente las maquinaciones, del neocolonialismo es preciso movilizar a las masas populares, elevar el papel del proletariado y de los campesinos y forjar la unión de la juventud trabajadora, de los estudiantes, de los intelectuales, de las capas medias urbanas, de los medios democráticos del ejército, de todas las fuerzas patrióticas y progresistas. Los partidos comunistas y obreros propugnan esa unión. Los comunistas defienden la libertad, la independencia nacional y el futuro socialista de sus pueblos, son portadores de las ideas del socialismo científico y luchadores de vanguardia del movimiento de liberación nacional. Los intereses de este movimiento, los intereses del progreso social de los pueblos de los países recientemente liberados, exigen la estrecha colaboración entre los partidos comunistas y otras fuerzas patrióticas y avanzadas. La hostilidad al comunismo y las persecuciones contra los comunistas lesionan los intereses de la lucha por la emancipación nacional y social de los pueblos. En América Latina, la mayoría de los países conquistó la independencia estatal a principios del siglo pasado; han tenido en conjunto un relativo desarrollo capitalista; se ha formado, crece y se forja en la lucha un numeroso proletariado, tanto en la ciudad como en el campo. Prácticamente en todos los países existen partidos comunistas. Los pueblos latinoamericanos se enfrentan a un opresor y explotador común, el imperialismo yanqui, que considera el continente como su retaguardia estratégica y lo ha colocado en una situación de dependencia. Algunos todavía combaten contra la dominación colonial. La lucha por una auténtica soberanía nacional y por la independencia económica se entrelaza con una intensa lucha de clases contra la explotación capitalista y, fundamentalmente, contra los monopolios extranjeros y locales y el latifundio. En muchos países aún existen supervivencias feudales y hay una gran masa de campesinos

sin tierra. Se combate por las reivindicaciones democráticas y contra las dictaduras tiránicas, que representan un factor muy negativo en el desarrollo histórico del continente.

La Revolución Cubana rompió la cadena de la opresión imperialista en América Latina y condujo a la creación del primer Estado socialista en el continente, marcando un histórico viraje, abriendo una nueva etapa en el movimiento revolucionado latinoamericano. En esta zona del mundo se desarrollan combativos movimientos democráticos y antiimperialistas, así como procesos revolucionarios que abrirán el camino al socialismo. El proletariado y los partidos comunistas y obreros desempeñan un papel cada vez más importante en el movimiento antiimperialista de América Latina, donde la existencia y actividad de la clase obrera constituyen una ventaja histórica y una garantía para su desarrollo ulterior. La lucha de grandes masas por sus reivindicaciones económicas y políticas, así como por sus objetivos revolucionarios, se manifiesta en diversas formas. El movimiento popular latinoamericano avanza en una dura lucha contra la agresividad del imperialismo y la reacción interna, y en algunos países recurre a la vía armada. En el curso de la lucha aumenta la combatividad de la clase obrera, se despierta la conciencia de los campesinos y se movilizan masas rurales, forjándose así las bases de la alianza obrero-campesina.

Amplias capas populares, estudiantes, intelectuales progresistas y vastos sectores medios urbanos se unen al proletariado. Las acciones conjuntas y las alianzas antiimperialistas contra los regímenes reaccionarios adquieren cada día mayor fuerza. El ascenso de la lucha contra la explotación y la miseria de las grandes masas y contra la opresión imperialista conduce a que sectores avanzados de los medios religiosos se hagan eco de sus anhelos progresistas. En el seno de las fuerzas armadas de algunos países ganan terreno tendencias patrióticas y democráticas.

Para las perspectivas de la lucha antiimperialista es de primordial importancia el fortalecimiento de la alianza entre el sistema socialista y las fuerzas del movimiento obrero y de liberación nacional.

La situación política y social del mundo contemporáneo permite elevar a un nuevo nivel la lucha contra el imperialismo. Intensificando la ofensiva contra el imperialismo se puede conseguir una superioridad decisiva sobre él y derrotar su política de agresión y de guerra. Esto exige imperiosamente medidas y acciones concretas en los distintos continentes, para dar una perspectiva clara a las fuerzas democráticas y progresistas, a todas las fuerzas interesadas en la solución de los grandes problemas que preocupan actualmente a la humanidad, de los problemas de la paz y de la seguridad de los pueblos.

Conscientes de su responsabilidad histórica, los partidos comunistas y obreros representados en esta Conferencia llaman a la unidad de acción a todos los comunistas del mundo, a todos los enemigos del imperialismo, a todos los que están dispuestos a luchar por la paz, la libertad y el progreso.

1. El objetivo primordial de la unidad de acción es prestar multilateral apoyo al heroico pueblo vietnamita. La Conferencia exhorta a cuantos aman la causa de la paz y de la independencia nacional a intensificar la lucha para obligar al imperialismo norteamericano a retirar las tropas intervencionistas de Vietnam, a cesar su injerencia en los asuntos internos de este país y a respetar el derecho del pueblo vietnamita a resolver por sí mismo sus problemas. La victoria definitiva de los patriotas vietnamitas tiene una importancia cardinal para fortalecer las posiciones de los pueblos en su lucha contra la política imperialista de imposición y arbitrariedad. Para acercar esa victoria se requieren medidas concertadas de todos los países del sistema socialista y esfuerzos conjuntos de todos los partidos comunistas y obreros, de todos los partidos progresistas y

organizaciones democráticas de masas y de todas las fuerzas amantes de la libertad y de la paz. La Conferencia saluda la constitución del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur. Considera este hecho como una etapa importante de la heroica lucha liberadora del pueblo vietnamita. Llama a la lucha para asegurar el éxito de las negociaciones de París, que es perfectamente posible sobre la base de los 10 puntos propuestos por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

2. El eslabón principal de la acción conjunta de las fuerzas antiimperialistas sigue siendo la lucha por la paz en el mundo entero, contra la amenaza de una guerra termonuclear y del exterminio en masa que acarrearía, amenaza que continúa gravitando sobre los pueblos. Con los esfuerzos mancomunados de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional-liberador, de todos los Estados adictos a la paz y de las organizaciones sociales y movimientos de masas, se puede impedir la guerra mundial.

3. La defensa de la paz está unida indisolublemente a la lucha por imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social, que exige el respeto a los principios de la soberanía, de la igualdad de derechos de la integridad territorial de cada Estado, grande o pequeño, de la no injerencia en los asuntos internos de otros países; el respeto al derecho de todos los pueblos a decidir libremente sobre su régimen económico-social y político, la solución de los problemas litigiosos internacionales por vía política, mediante negociaciones.

La política de coexistencia pacífica facilita la solución positiva de los problemas económicos y sociales de los países en vías de desarrollo.

La política de coexistencia pacífica no está en contradicción con el derecho de los pueblos oprimidos a luchar por su liberación por la vía que estimen necesaria —armada o no armada— ni significa en modo alguno un apoyo a los regímenes reaccionarios. También es indiscutible que cada pueblo tiene el derecho inalienable de recurrir a las armas para defenderse de los ataques de los agresores imperialistas y de contar con la ayuda de otros pueblos a su justa causa. Ello forma parte de la lucha antiimperialista común de los pueblos.

La política de coexistencia pacífica obstaculiza las tentativas del imperialismo de superar sus contradicciones internas con el aumento de la tirantez internacional y la creación de focos de guerra. Esta política no significa ni el mantenimiento del statu quo social y político ni el debilitamiento de la lucha ideológica. Por el contrario, contribuye al impulso de la lucha de clases contra el imperialismo a escala nacional y mundial. Es derecho inalienable e indiscutible y deber de los trabajadores y de sus partidos comunistas en los países capitalistas sostener una enérgica lucha de clase por la supresión de los monopolios y de su poder, por la instauración de un régimen auténticamente democrático y por la implantación del poder socialista, cualquiera que sea la vía para alcanzar este objetivo. Los comunistas del mundo entero se solidarizan con esta justa lucha.

Las acciones de masas contra el imperialismo son una de las condiciones del éxito de la política de coexistencia pacífica. Esta política, dirigida contra los incendiarios de guerra, los reaccionarios y los monopolistas fabricantes de armas, responde a los intereses generales de la lucha revolucionaria contra todas las formas de opresión y explotación y contribuye al robustecimiento de la amistad entre todos los pueblos, al desarrollo de una fecunda cooperación económica, científico-técnica y de otra índole entre los países de regímenes sociales diferentes en beneficio del progreso social.

Los comunistas consideran su deber combatir la política de aumento de la tirantez internacional que aplican los medios imperialistas y todas las tentativas de dichos medios

de retornar a los tiempos de la guerra fría, así como luchar por la distensión, lo que constituye una de las demandas más imperiosas y actuales de los pueblos.

4. Para mantener la paz, la tarea más urgente es impedir la diseminación de las armas nucleares y lograr que se aplique el Tratado de no proliferación. Al propugnar la ratificación de este tratado, los partidos comunistas ven en él un eslabón de la cadena de medidas encaminadas a hacer realidad el desarme nuclear y destruir los stocks de las armas de este tipo. Es preciso lograr, al mismo tiempo, la proscripción de las armas nucleares, el cese de su producción y de todas las pruebas de las mismas. La creación de zonas desnuclearizadas en distintas regiones del mundo tendría gran importancia práctica para sanear la atmósfera internacional y fortalecer la confianza entre los Estados. El esfuerzo principal debe estar dirigido a prohibir el arma nuclear. La energía atómica debe ser utilizada exclusivamente con fines pacíficos. Hay que acentuar la lucha por una prohibición real de las armas química y bacteriológica, empleadas en gran escala por las fuerzas norteamericanas en Vietnam. Los intereses vitales de los pueblos exigen intensificar la lucha contra el militarismo en todas sus formas, especialmente contra el complejo militar-industrial de los EE.UU. y otros países imperialistas. Llamamos a todas las fuerzas adictas a la paz a desplegar la lucha por la reducción radical de los presupuestos militares y por el desarme general y completo bajo un eficiente control internacional. Ello permitiría consagrar los recursos devorados por los programas armamentistas a mejorar el nivel de vida de los trabajadores, a la sanidad pública y la enseñanza y ayudar a los países en vías de desarrollo.

Junto a las tareas de ámbito universal, la lucha por la paz plantea tareas muy importantes, de carácter más específico o regional, orientadas a garantizar la seguridad en algunos continentes o zonas geográficas. La solución de estas tareas, estrechamente ligadas, responde a los intereses y aspiraciones de todos los comunistas, de todas las fuerzas antiimperialistas y de todos los pueblos del mundo.

Los intereses de la paz universal exigen la disolución de los bloques militares. Los partidos comunistas y obreros han considerado siempre y consideran que la existencia de bloques y bases militares en territorios de otros países, impuestos por los imperialistas, constituye un obstáculo para la colaboración entre los Estados. Auténtica garantía de la seguridad y una de las condiciones del progreso de cada país europeo debe ser el establecimiento en Europa de un sistema eficaz de seguridad, basado en relaciones de igualdad de derechos y de respeto mutuo entre todos los Estados del continente y en el esfuerzo mancomunado de todos los pueblos europeos. Partiendo de ello, los países socialistas se han pronunciado ya por la disolución simultánea de la OTAN y del Tratado de Varsovia.

La Conferencia condena enérgicamente los intentos provocadores de las potencias imperialistas —sobre todo de los EE.UU., de la RFA y de Gran Bretaña— de intensificar más aún la actividad de la OTAN. La disolución de la OTAN significaría un paso decisivo hacia la desaparición de todos los bloques, de todas las bases militares en territorios extranjeros y hacia la creación de un sistema eficaz de seguridad colectiva. De conformidad con los intereses de la paz, los pueblos exigen a los Estados imperialistas que pongan fin a los vuelos de bombarderos con armas nucleares sobre territorios extranjeros, que se prohíba la entrada en puertos de otros países a barcos y submarinos pertrechados con armas nucleares y se renuncie a toda acción violenta y a la amenaza de emplear la fuerza.

El logro de una seguridad firme en Europa es uno de los anhelos y preocupaciones principales de los pueblos de este continente. Las Conferencias de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia celebradas en 1966 en Bucarest y en 1969 en Budapest, así como la Conferencia de Karlovy Vary, reunida en 1967, trazaron un programa concreto

de acción y medidas encaminadas a crear un sistema de seguridad europea. Es preciso luchar por la intangibilidad de las fronteras existentes en Europa, en particular de la frontera del Oder-Neisse y de las fronteras entre la RFA y la RDA; por el reconocimiento jurídico internacional de la República Democrática Alemana y la prohibición del acceso de Alemania Occidental a las armas atómicas, en cualquier forma que sea; por la renuncia de la RFA a su pretensión de representar a toda Alemania; por el reconocimiento de Berlín Occidental como entidad política especial; por la aceptación de la invalidez del diktat de Múnich desde su origen y por la prohibición de todas las organizaciones neonazis. La paz y la seguridad en Europa exigen que se refrene a las fuerzas revanchistas de Alemania Occidental, se garantice a los pueblos europeos el derecho inalienable de ser los dueños de su continente sin injerencia de los EE.UU.; exigen la colaboración económica, científica y técnica recíprocamente ventajosa de los Estados europeos, el establecimiento entre ellos de relaciones basadas en una auténtica distensión internacional y en la confianza mutua.

Debe ser respetado incondicionalmente el principio de la inviolabilidad de los Estados neutrales. Estos pueden hacer un valioso aporte a la política de coexistencia pacífica si aprovechan cualquier posibilidad para actuar en el espíritu de la distensión y de la paz. A estos fines, es preciso adoptar una posición activa, enfocar el problema de la seguridad europea con espíritu de iniciativa, promoviendo medidas prácticas concretas. La organización de un amplio Congreso de los Pueblos de Europa, que prepare y facilite la convocatoria de una Conferencia de los Estados de toda Europa, es la más urgente de estas iniciativas de paz.

5. La Conferencia llama a la opinión pública internacional a manifestar una solidaridad constante y activa con los pueblos y países que son blanco permanente de actos agresivos del imperialismo: la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular de Corea y todo el pueblo coreano. La Conferencia se pronuncia por el restablecimiento de los legítimos derechos de la República Popular China en la ONU y la restitución a este país de la isla de Taiwán, ocupada por las fuerzas armadas de los EE.UU. La defensa de la República de Cuba sigue siendo un deber de los comunistas y demás fuerzas revolucionarias y antiimperialistas de América Latina y del mundo entero. Los comunistas exhortamos a acciones conjuntas contra todos los actos agresivos del imperialismo, contra el desencadenamiento de guerras locales y contra el empleo de otras formas de intervención en cualquier zona del mundo. Frente a la política agresiva aplicada por los imperialistas y los círculos gobernantes de Israel, nos proclamamos solidarios con los pueblos árabes, que exigen la devolución de los territorios ocupados por los invasores israelíes, condición inmediata e imprescindible del establecimiento de la paz y de un arreglo político en el Oriente Medio sobre la base del estricto cumplimiento de la resolución de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad de la ONU.

6. Los comunistas reiteran su solidaridad con la lucha de los pueblos de Asia, África y América Latina por la independencia y la soberanía nacional, por liberarse de todo género de hegemonía económica y política de los medios imperialistas y de los monopolios, por salir del sistema de alianzas y bloques militares que imponen las potencias imperialistas, contra las tendencias imperialistas a intensificar la carrera armamentista en estos continentes y a conservar y crear nuevos focos de tirantez, por dismantelar las bases militares extranjeras y establecer relaciones que contribuyan al libre desenvolvimiento de cada pueblo.

Barrer totalmente de nuestro planeta la peste del colonialismo, liquidar sus últimos focos e impedir su resurgimiento bajo formas encubiertas es un imperativo de nuestra época. Llamamos a todos los hombres de buena voluntad, a todos los partidarios de la democracia, a la acción común para acabar con los restos del colonialismo y a luchar contra el neocolonialismo. Propugnamos enérgicas medidas internacionales en apoyo de los patriotas de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Zimbabue, Namibia, Sudáfrica y de todos los pueblos oprimidos.

Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, en el que los partidos comunistas fijan la atención de la opinión pública y por cuya solución luchan enérgicamente, es la supresión del atraso de gran número de países y de continentes enteros, debido al largo dominio colonialista e imperialista. La tarea fundamental de estos países estriba hoy en el desarrollo económico, social y político, que sólo podrá lograrse mediante la conquista de una auténtica independencia frente al imperialismo y como resultado de profundas transformaciones democráticas y revolucionarias. Para cumplir esta tarea hay que movilizar y agrupar a todas las fuerzas progresistas de cada país, hay que fomentar los vínculos recíprocamente ventajosos entre estos países y entre ellos y los Estados socialistas.

7. Consideramos necesario intensificar la lucha contra el peligro fascista y dar una réplica demoledora a toda manifestación pro fascista. Cuando se agrava la crisis del imperialismo, cuando se acentúa la tendencia de la reacción a reprimir brutalmente a las fuerzas democráticas y revolucionarias, el fascismo redobla su actividad. En Greda, el neo fascismo se ha adueñado del poder. En España, los "ultras" intentan volver a los métodos fascistas de represión en un vano esfuerzo por detener el poderoso movimiento de las masas. En Portugal, el fascismo en crisis procura, ante el ascenso del movimiento popular, encubrir la continuación efectiva de su política de tenor con una demagogia liberalizante. En Alemania Occidental, los neonazis proclaman descaradamente su pretensión al poder. Las fuerzas neo fascistas se agitan también en otros países. Su actividad se entrelaza con los servicios secretos imperialistas, que traman golpes de Estado reaccionarios.

Todas estas manifestaciones de fascismo tropiezan con la resistencia creciente de las masas populares, para cuyo éxito se exige la participación unitaria de todas las fuerzas antifascistas, así como el mayor apoyo internacional de los partidos comunistas y obreros y de los movimientos democráticos y progresistas de todos los países. La lucha contra los regímenes fascistas es parte esencial de la acción contra el imperialismo, por las libertades democráticas. Es tarea común de todos los demócratas, de todos los partidarios de la libertad, cualesquiera que sean su posición política, sus concepciones filosóficas o creencias religiosas, incrementar el apoyo efectivo a las fuerzas progresistas nacionales que luchan contra focos de reacción y fascismo como los gobiernos de España y Portugal, la Junta reaccionaria de los coroneles en Greda y las camarillas oligárquico-militares en América Latina, contra todos los regímenes tiránicos al servicio del imperialismo norteamericano.

8. Los comunistas exhortamos de nuevo a todas las personas honradas de la Tierra a aunar sus esfuerzos en la lucha contra la ideología y la práctica antihumanas del racismo. Llamamos a desplegar el más vasto movimiento de protesta contra esa ignominia de nuestra época que es la bárbara persecución de 25 millones de negros en los EE.UU., contra el terror racista en Sudáfrica y Rhodesia, contra las persecuciones a la población árabe en los territorios ocupados y en Israel, contra toda discriminación racial o nacional, contra el sionismo y el antisemitismo, atizados por fuerzas capitalistas reaccionarias, que los utilizan para desorientar políticamente a las masas.

El imperialismo utiliza el racismo para dividir a los pueblos y mantener su dominio. Grandes sectores de las masas populares rechazan el racismo y pueden ser incorporados a la lucha activa contra él. En el curso de sus acciones podrán comprender que la extirpación del racismo está estrechamente vinculada con la lucha contra el imperialismo en su conjunto y sus pilares ideológicos.

9. Los intereses de la lucha contra el imperialismo, que pretende destruir las libertades fundamentales del hombre, exigen un combate incesante por defender o conquistar las libertades de palabra, de prensa, de reunión, de manifestación pública y de asociación, por la igualdad de derechos de todos los ciudadanos y por la democratización de todos

los aspectos de la vida social. Es preciso rechazar resueltamente todo intento y toda legislación reaccionarios tendientes a destruir las libertades y los derechos democráticos conquistados a lo largo de tesoneras batallas de clase. Hay que luchar sin desmayo, tanto en el seno de estos países como en el ámbito internacional, por salvar a los patriotas y demócratas amenazados de muerte, por impedir que los tribunales dicten sentencias inicuas contra los comunistas y otros patriotas. Hay que luchar por la libertad de los patriotas y demócratas que sufren en las cárceles, por el derecho de asilo político. Los comunistas nos oponemos a toda forma de opresión de las naciones y minorías nacionales, nos pronunciamos porque cada pueblo o grupo nacional pueda desarrollar su cultura e idioma propios y defendemos firmemente el derecho de todas las naciones a la autodeterminación.

Los comunistas estamos convencidos de que no es posible terminar con la política de agresión imperialista, liquidar para siempre el colonialismo y el neocolonialismo y extirpar de raíz el fascismo y el racismo sin una lucha decidida contra el poder del capital monopolista, por reivindicaciones democráticas, cuya realización debilita las posiciones del imperialismo en su conjunto y quebranta las bases de su dominación, creando así condiciones favorables para el logro de los objetivos finales del movimiento obrero. La situación actual exige reforzar la solidaridad combativa de los pueblos de los países socialistas, de todos los destacamentos del movimiento obrero internacional y del movimiento por la emancipación nacional en la lucha contra el imperialismo. Los comunistas consideramos una tarea imperiosa de la hora seguir denunciando con mayor vigor la criminal política del imperialismo y elevar la vigilancia popular frente a sus intenciones y planes agresivos.

Los participantes en la Conferencia exhortamos a todas las organizaciones que representan a los obreros, los campesinos, los empleados, la juventud, los estudiantes, los intelectuales y las mujeres; a diversos grupos y capas sociales de convicciones y credos políticos, filosóficos y religiosos diferentes, a personalidades políticas de pensamiento realista de los países capitalistas, a todos los partidos democráticos y las organizaciones sociales progresistas nacionales e internacionales, a unir sus esfuerzos a los de los partidos comunistas a fin de emprender acciones conjuntas en la lucha anti-imperialista, por la distensión internacional y en defensa de la paz. Invitamos a todas estas fuerzas a un amplio y constructivo intercambio de opiniones sobre todos los problemas de la lucha antiimperialista.

Los comunistas somos partidarios de la más amplia democracia en los preparativos y realización de la unidad de acción con todas las fuerzas progresistas, patrióticas y pacíficas a escala nacional, regional y mundial. Haremos cuanto esté a nuestro alcance para lograr la máxima comprensión entre las diversas tendencias y movimientos antiimperialistas, teniendo en cuenta sus peculiaridades y respetando su autonomía. Las formas de acción conjunta, elegidas voluntariamente y de común acuerdo, permitirán elevar la lucha antiimperialista a un nivel superior, acorde con las exigencias de la situación actual.

Los participantes en la Conferencia consideramos que la condición primordial que permitirá a los partidos comunistas y obreros hacer un mayor aporte a la solución de los problemas planteados a los pueblos es elevar la unidad del propio movimiento comunista a un nivel que responda a las exigencias actuales. Ello requiere esfuerzos continuos y resueltos de todos los partidos. La cohesión de los partidos comunistas y obreros es el factor más importante de la unión de todas las fuerzas antiimperialistas. Los participantes en la Conferencia reafirmamos nuestra coincidencia de criterio de que la base de las relaciones entre los partidos hermanos reside en los principios del internacionalismo proletario, la solidaridad y el apoyo recíproco, el respeto a la independencia y a la igualdad de los partidos y la no injerencia en sus asuntos internos. La estricta observancia de estos principios es condición imprescindible para desarrollar la

colaboración amistosa entre los partidos hermanos y reforzar la unidad del movimiento comunista. Las formas naturales de esa colaboración son las consultas bilaterales, las reuniones zonales y las conferencias internacionales, sobre la base de los principios adoptados en el movimiento comunista. Estos principios y formas brindan a los partidos comunistas y obreros todas las posibilidades para conjugar sus esfuerzos en la lucha por sus objetivos comunes en una época en que el proceso revolucionario mundial presenta una diversidad creciente. Todos los partidos son iguales en derechos. En nuestra época, cuando en el movimiento comunista internacional no existe un centro dirigente, la coordinación voluntaria de las acciones de los partidos para cumplir eficazmente las tareas planteadas ante ellos adquiere mayor importancia.

La unidad de acción de los partidos comunistas y obreros favorecerá la cohesión del movimiento comunista sobre la base del marxismo-leninismo. Las acciones solidarias encauzadas al cumplimiento de las tareas prácticas urgentes que tienen ante sí los movimientos revolucionarios y democráticos de nuestra época facilitan el necesario intercambio de experiencias entre los distintos destacamentos del movimiento comunista. Ayudan a enriquecer y desarrollar de manera creadora la teoría marxista-leninista y a fortalecer el enfoque revolucionario e internacionalista de los problemas políticos actuales.

Los participantes en la Conferencia expresamos la firme voluntad de nuestros partidos de hacer todo lo posible en beneficio de las masas trabajadoras y del progreso social y en aras de la victoria completa sobre el capitalismo internacional. Entendemos que las acciones conjuntas contra el imperialismo, por la realización de las reivindicaciones democráticas, son una parte inseparable y una etapa de la lucha por la revolución socialista y por la liquidación del sistema de explotación del hombre por el hombre. Los participantes en la Conferencia estamos convencidos de que la eficacia de la política de cada partido comunista depende de sus éxitos en el propio país, de los éxitos de los otros partidos hermanos y del grado de su colaboración mutua. Cada partido comunista responde de su actividad ante la clase obrera y el pueblo de su país y, a la vez, ante la clase obrera internacional. La responsabilidad nacional e internacional de cada partido comunista es inseparable. Los marxistas-leninistas somos al mismo tiempo patriotas e internacionalistas y rechazamos tanto la estrechez nacionalista como la negación o el menosprecio de los intereses nacionales y las tendencias hegemónicas. Los partidos comunistas, partidos de la clase obrera y de todos los trabajadores, son, a la vez, los abanderados de los auténticos intereses nacionales, en oposición a las clases reaccionarias, que los traicionan. El mayor aporte de cada partido comunista que lucha bajo el capitalismo a la causa del socialismo y del internacionalismo proletario será la conquista del poder por la clase obrera y sus aliados.

Los partidos comunistas y obreros actúan en condiciones específicas muy diversas, que requieren el enfoque correspondiente para cumplir las tareas concretas. Cada partido, guiándose por los principios del marxismo-leninismo y tomando en consideración las condiciones nacionales concretas, elabora su propia política con plena independencia; determina la orientación, las formas y los métodos de su lucha y elige, según las circunstancias, su vía pacífica o no pacífica, de paso al socialismo, así como las formas y los métodos de la construcción socialista en su país. Al mismo tiempo, la diversidad de condiciones en que actúan los partidos comunistas, las diferencias en el enfoque de las tareas prácticas e incluso las divergencias en torno a unas u otras cuestiones, no deben ser un impedimento para que concierten su acción en el plano internacional, sobre todo en lo que se refiere a las tareas cardinales de la lucha antiimperialista. Cuanto mayores sean la fuerza y la cohesión de cada partido comunista, tanto mejor podrá desempeñar su papel en el interior de su país y en el movimiento comunista internacional.

Los comunistas nos damos perfecta cuenta de que nuestro movimiento, a la vez que ha conseguido inmensos éxitos históricos, ha tropezado durante los últimos años, en el

curso de su desarrollo, con serias dificultades. Sin embargo, estamos convencidos de que esas dificultades serán superadas. Esta convicción se basa en el hecho de que los fines e intereses duraderos de la clase obrera mundial son comunes, en el afán de cada partido de dar a los problemas planteados una solución que responda a sus intereses tanto nacionales como internacionales y a la misión revolucionaria de los comunistas, en la aspiración de los comunistas a la unidad a escala internacional.

Los partidos comunistas y obreros expresan su voluntad de presentar, pese a las diferencias de opinión sobre ciertas cuestiones, un frente unido de lucha contra el imperialismo.

Algunas de las divergencias surgidas se superan en el curso del intercambio de opiniones o desaparecen a medida que la propia evolución de los acontecimientos va esclareciendo la esencia de las cuestiones litigiosas. Otras divergencias pueden ser duraderas. La Conferencia está persuadida de que las cuestiones en litigio pueden y deben ser resueltas con acierto mediante el reforzamiento de todas las formas de cooperación entre los partidos comunistas, la ampliación de las relaciones entre ellos, el intercambio de experiencias, discusiones y consultas en un espíritu de camaradería y promoviendo acciones comunes en el plano internacional. Es deber internacionalista de cada partido contribuir por todos los medios a mejorar las relaciones y desarrollar la confianza entre todos los partidos y emprender nuevos esfuerzos encaminados a robustecer la unidad del movimiento comunista mundial. El análisis colectivo de la realidad concreta contribuye al fortalecimiento de esta unidad.

La política de unidad de acción antiimperialista requiere elevar el papel ideológico y político de los partidos marxistas-leninistas en el proceso revolucionario mundial. Marchando en las primeras filas de los movimientos revolucionarios, democráticos y de liberación, los comunistas continuarán sin desmayo su combate contra la ideología burguesa, mostrando a los trabajadores el verdadero sentido de su lucha y las condiciones de su triunfo. Para asegurar la victoria de su causa en el combate contra el imperialismo, propagarán en el movimiento obrero, entre las grandes masas populares, comprendida la juventud, las ideas del socialismo científico; defenderán consecuentemente sus propios principios luchando por el triunfo del marxismo-leninismo y combatiendo, según los casos, las deformaciones oportunistas de derecha y de "izquierda" de su teoría y de su política, tanto el revisionismo como el dogmatismo y el aventurerismo sectario de "izquierda". De modo general, unas y otras desviaciones subestiman las fuerzas reales que es posible y necesario incorporar a la lucha. La fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, el servicio abnegado y leal a los intereses de su pueblo, a la causa común del socialismo, son condición indispensable de la eficacia y justa orientación de la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros, la garantía del éxito en la lucha que tienen empeñada por sus objetivos históricos.

El movimiento comunista es parte inseparable de la sociedad contemporánea, su fuerza más activa. Por ello, poner los partidos comunistas y obreros fuera de la ley es un atentado a los derechos democráticos y a los intereses vitales de los pueblos. Los participantes en la Conferencia apoyamos a todos los partidos comunistas que luchan por el derecho a actuar legalmente en la vida política de sus países. Condenamos indignados las sangrientas represiones y el terror que han segado la vida de millares de comunistas y otros demócratas y revolucionarios en Indonesia, España, Portugal, Grecia, Bolivia, Brasil, Colombia, México, Venezuela, Panamá, Paraguay, Guatemala, Sudáfrica, Tailandia, Haití, Malasia, Irán, Filipinas y otros países. Nos proclamamos solidarios con nuestros hermanos de lucha que sufren en las mazmorras de los regímenes fascistas y de otras tiranías, en las prisiones de los países capitalistas, y luchamos por que sean puestos en libertad.

Los participantes en la Conferencia consideramos que esta es una etapa importante en el camino de la cohesión del movimiento comunista mundial. Estimamos que la ausencia de algunos partidos no debe menoscabar las relaciones fraternales de todos los partidos comunistas y obreros, sin excepción, ni su cooperación. Estamos decididos también a emprender luchas conjuntas contra el imperialismo, por los objetivos comunes del movimiento obrero internacional, al lado de los partidos comunistas y obreros que no han asistido a la Conferencia.

La lucha contra el imperialismo es una batalla larga, tenaz y difícil. Nos esperan encarnizados combates de clase. Hay que intensificar la ofensiva contra las posiciones del imperialismo y de la reacción interior. La victoria de las fuerzas revolucionarias y progresistas es ineluctable.

¡Pueblos de los países socialistas, proletarios, fuerzas democráticas de los países capitalistas, pueblos liberados y pueblos oprimidos, uníos en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo!